

mentos teológicos del Derecho tan larga influencia ha tenido en aquélla); o al luterano americano Niebuhr y al calvinista suizo Emil Brunner, que han intentado fundar teológicamente un Derecho natural, logrando igualmente una intensa repercusión en Alemania. Queda, pues, justificada sólo en parte la exclusión de escritores tan caracterizados en este campo como el teólogo alemán (si bien americano de adopción) Paul Tillich. Si parece justificada, sin embargo, la de aquellos calvinistas holandeses que, como Denkerink, se han opuesto últimamente con energía a la tesis de Karl Barth en contra del Derecho natural, por pertenecer a una corriente doctrinal radicalmente diversa.

JOAQUÍN FERRER ARELLANO

FIDELIS M. GALLATI, *Wenn die Päpste sprechen (Das ordentliche Lehramt des Apostolischen Stuhles und die Zustimmung zu dessen Entscheidungen)*, I vol. de XVI + 207 págs., Verlag Herder, Wien, 1960.

El teólogo dominico F. Gallati ha afrontado en esta su reciente obra un tema cuyo interés, especialmente desde la definición dogmática de la infalibilidad pontificia, ha ido siempre en continuo aumento. La diferencia entre el magisterio ordinario y el extraordinario de la Sede Apostólica, que el Código de Derecho Canónico claramente señala, y la diversa obligatoriedad que a uno y otro corresponde en orden al asentimiento de los fieles, ha adquirido en efecto su plena actualidad científica en este tiempo en que los Sumos Pontífices, a partir de León XIII, utilizan sin cesar las Encíclicas como sistema habitual de ejercer en el ámbito universal su magisterio ordinario.

El autor se ha impuesto como tarea realiar un análisis extremadamente detallado de toda la cuestión, utilizando un método escolástico en virtud del cual cada punto es tratado sobre la base del anterior y como base para el siguiente, enlazándose todos en una sucesión lógica de premisas, argumentos y consecuencias: la obra resulta así dotada de un gran rigor científico, mientras que el lenguaje ágil evita que su lectura resulte por ello fatigosa.

Un índice muy completo de bibliografía —fuentes, monografías y trabajos generales— nos muestra dónde ha encontrado el autor el fundamento de su investigación, y es garantía de la seguridad de su doctrina; junto a él, completan y enriquecen el libro un índice de personas y otro de materias, y el propio índice general de la obra, que desborda los límites habituales de mero indicador de páginas para ofrecernos un verdadero resumen de todos los problemas y campos que el estudio del autor ha abarcado.

El volumen está dividido en tres partes, que se ocupan respectivamente de la autoridad del Magisterio ordinario de los Papas, del asentimiento a las decisiones del Magisterio ordinario y del Magisterio ordinario papal dentro del organismo de la Iglesia. Naturalmente, la primera de estas tres partes es con mucho la más extensa, puesto que en ella acumula el autor toda su exposición del tema, dejando para las siguientes dos aspectos del mismo especialmente significados.

Se precisa en primer lugar, en el comienzo de la primera parte, cuál sea la naturaleza del Magisterio ordinario, estudiando para ello el Magisterio de la Iglesia en general, y procediendo luego a diferenciar entre el ordinario y el extraordinario, para concluir por establecer la existencia, los órganos y las manifestaciones de aquél, y su continuidad y universalidad. Sobre estos elementos se pasa a realizar el estudio de la autoridad del magisterio ordinario, exponiendo los argumentos que la fundamentan, y a precisar la veracidad de cada una de las decisiones que puedan brotar del Magisterio papal ordinario. El autor, pues, plantea el nervio de su trabajo en el terreno dogmático —veracidad de las decisiones y enseñanzas papales— dejando el terreno moral y jurídico —obligatoriedad del asentimiento— para una segunda parte, como antes hemos indicado. Evidentemente, el problema moral y jurídico depende de la solución que se dé a la pregunta sobre la verdad de la enseñanza magisterial ordinaria, por lo que llevar a este terreno su más importante conjunto de argumentos y dedicarle los capítulos más extensos de su obra constituye el principal mérito del autor.

Este tratamiento del tema desde un punto de vista teológico le lleva a ocu-

parse de la garantía de verdad de la enseñanza magisterial, aportando los testimonios propios de la tradición católica y los motivos teológicos internos; por este camino, llega el autor a establecer el lugar que como "lugar teológico" corresponde al magisterio ordinario, que así se inserta entre las fuentes del conjunto de la doctrina católica.

Se hace luego preciso descender a problemas concretos y especialmente delicados; si se hubiera prescindido de ellos, la obra de Gallati no se encontraría falta de un planteamiento sustancial de la materia de que se ocupa pero dejaría abierta la puerta a preguntas no por no esenciales menos importantes. Tales interrogaciones serían, la oportunidad de las conclusiones del Magisterio ordinario de la Santa Sede de carácter definitivo, la fuerza jurisdiccional del Magisterio ordinario en relación con la naturaleza de los hombres a quienes se dirige y, por último, el Magisterio ordinario de la Sede Apostólica y la libertad de la investigación. El autor ha considerado, a nuestro juicio con el mayor acierto, la necesidad de tratar también tales interrogantes a la luz de las conclusiones anteriormente por él establecidas. Así consigue ofrecer a sus lectores una visión completa del Magisterio ordinario teológicamente considerado, para concluir luego con los capítulos destinados al asentimiento del hombre creyente y a los problemas de la obligatoriedad de la enseñanza magisterial ordinaria; y con los que se ocupan de las funciones de los órganos de la Iglesia —entendiendo esta expresión en un sentido muy lato: teólogos, magisterio ordinario y extraordinario de la Santa Sede, los obispos, los propios creyentes— en la enseñanza y desarrollo del contenido de nuestra fe.

De lo dicho puede inferirse la importancia del estudio llevado a cabo por Gallati. El libro está perfectamente presentado, en una edición tan cuidada y elegante como es habitual en la casa Herder.

ALBERTO DE LA HERA

GIULIANA D'AMELIO, *Stato e Chiesa, La legislazione ecclesiastica fino al 1867*, Prefazione di Antonino De Stefano, 1 vol.

de XVI + 636 págs. Milano, ed. Giuffrè, 1961.

Con ocasión del centenario de la unidad italiana y por iniciativa del "Istituto per la storia del Risorgimento italiano", ha comenzado a publicarse "L'organizzazione dello Stato, Collana di studi e testi nel centenario dell'Unità". La dirección ha sido confiada a Alberto M. Ghisalberti y la coordinación del trabajo a Alberto Caracciolo. El editor Antonino Giuffrè, confirma una vez más su prestigio, universalmente reconocido, por la elegante presentación de los volúmenes.

De esta colección forma parte el libro que reseñamos. Giuliana D'Amelio ha recogido en él una masa impresionante de documentos de imprescindible manejo para el estudio de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Italia y del Derecho eclesiástico italiano. Algunos de ellos son inéditos, muchos otros se encuentran en publicaciones de difícil acceso. Este volumen pone cómodamente en manos del estudioso multitud de textos, de muy distinto carácter y procedencia, que en su conjunto reflejan claramente las vicisitudes históricas de las cuestiones eclesiásticas en Italia en el interesante período que va desde 1846 a 1867. En el volumen encontramos fragmentos de discusiones parlamentarias, cartas de importantes personajes de la época, proyectos y textos legislativos, artículos publicados en periódicos y revistas, incluso fragmentos de libros jurídicos y estudios científicos, cuya lectura puede facilitar la comprensión de los hechos y de los fundamentos teóricos de las diversas posiciones. La parte documental está dividida en tres grandes secciones, tituladas respectivamente "Le premesse", "L'opera de governi provvisori" y "Lo stato unitario". Cada una de ellas está subdividida en varios apartados, de tal modo que el índice resulta muy orientador, incluso para el lector no muy habituado al estudio de los problemas de la Italia en este período. Cierran el volumen tres apéndices: relación cronológica de leyes y decretos, nota bibliográfica e índice onomástico.

La antología de textos va precedida de un ensayo introductorio (págs. 1-36), titulado "Dai governi provvisori alla liquidazione dell'asse ecclesiastico". Giuliana D'Amelio traza un interesante cuadro en